

EL SÍNTOMA ANALÍTICO

Stella Maris Nieto

Dado que otros discursos hablan del síntoma, es necesario cernir la especificidad del síntoma en el discurso del psicoanálisis.

El síntoma es un marcador. Marca un lugar, el lugar de la verdad que está forcluído como causa en el discurso de la ciencia.

El capitalismo ha cortado el lazo social al inconsciente.

Freud ubica el síntoma como tierra extranjera interior, o sea algo ajeno siendo propio.

El inconsciente freudiano es la relación entre un cuerpo que nos es ajeno y la hipótesis del inconsciente, el agujero de la *urverdrangung* en el que estamos sin saberlo. (Como el pez en el agua).

El síntoma se presenta como un agujero en la realidad psíquica.

Se trata entonces de que esa verdad marcada, es aún inexistente para el parletre, y se presenta como insistencia de un goce (no todo fálico, que surge del encuentro de la lengua con el cuerpo) Una urgencia o pataleo, que presentifica una dimensión que no tomará existencia hasta tanto el acontecimiento del decir la *nomine*. La insistencia es aquella con que el síntoma resiste que algo se trivialice.

Se trata entonces de algo implícito que requiere ser explicitado para advenir.

Una exterioridad lógica de la verdad, antes que el sujeto sea supuesto saber. Antes que sea calificable por el sujeto.

Se hará necesario suponer el *santhome*, como los santos hombres de la antigüedad, extranjeros en los márgenes, ayudaban a los habitantes de los pueblos por donde pasaban, a enfrentar temores y enfermedades. Eran exorcizadores de la inquietante extrañeza, con la potencia de un poder incorporal.

Sin la presencia del analista no es posible que se configure como síntoma analítico, ya que el analista es la mitad del síntoma, pues aloja eso que divide al sujeto entre el saber y la verdad, un real no soluble en la realidad fenoménica. Es por la función de la escucha del analista que se pone en función un agujero que da cuenta de la eficacia del lenguaje.

El supuesto tomará lugar en el semblant en tanto es hecho hacer.

Si las pulsiones son eco en el cuerpo de un decir, para que el decir resuene, el cuerpo ha de ser sensible y de sus orificios el más importante es la oreja que no se cierra y por esta vía responde en el cuerpo la voz, que compite con la mirada.

Esto demuestra que es la transferencia no un medio sino el resultado de lo que la palabra revela, algo que no es de ella y que hace al saber de la lengua. Por eso en la transferencia reside el pivote del inicio y del fin del análisis.

La cuarta dimensión que se pone en juego es conjunción disyunción de un sentido de lo real y de un real fuera del sentido.

El síntoma sabe de la incompatibilidad de lo real y el sentido.

Se trata de un agujero, fuera de discurso, como las aureolas de los santos que no se ve.

El "wo es war soll ich werden" da cuenta de eso que era pero sin advenir aún, y que sólo un análisis puede hacer que advenga, allí donde el acto viola el secreto de la naturaleza.

En "El concepto, el tiempo y el discurso", Kojeve cita el inicio del diálogo de Platón, El Timeo, lo que relevó Norberto Ferreyra en su libro Trauma, duelo y tiempo:

Uno, dos, tres, ¿Dónde está el cuarto de los que ayer eran huéspedes y hoy dueños de casa?

Se trata de una pregunta lógica que se podrá abordar con la topología.

Una falta, una ausencia (El síntoma comienza con el sin, primera falta) requerida como cuarto para que se inicie el diálogo. Algo en la estructura que no es ubicable, lo real.

La estructura es tres, (el sentido es tres), un nudo (la metáfora proviene de lo que hace nudo), donde los tres anillos son equivalentes. En tanto no puede ubicarse la diferencia, será necesario un cuarto que los anuda, sin que esto sea evidente.

Una dimensión más que presentifique la existencia de una dimensión nombrante. La que nombra lo real preservando la triplicidad que la funda.

Pasaje del decir al dicho. El decir acto de corte que comporta una dimensión real y el dicho que se sitúa del lado de lo simbólico, con el medio decir de la verdad.

El cuarto nudo explicita lo que estaba implícito en el nudo de tres sin reducir lo real a la metáfora.

El tiempo que falta, de lo que eso era, comanda la operación.

Se solicita en el análisis tiempo al inconsciente para que se haga discurso y reste el a, lo irreductible, límite a la sustitución.

La extranjería del “wo es war”, es el límite estático de la existencia que sostiene fuera de sí, en sí mismo.

Y entonces, “soll ich werden”, eso que eras e ignoras, se precipita y el agujero toma el lugar de la causa.